

## LA DEVALUACION Y LA CRISIS ECONOMICA

O. Sarahí ANGELES CORNEJO

El proceso devaluatorio de la moneda mexicana se inició el mismo 31 de agosto de 1976, día en que el gobierno decretó la flotación del peso, alcanzando instantáneamente fuertes niveles de devaluación que en varias plazas internacionales sobrepasaba al 100%.

Al día siguiente del anuncio oficial de la flotación del peso, el presidente Luis Echeverría dio a conocer un conjunto de medidas económicas complementarias a la devaluación, las cuales constituían una parte esencial de la política económica del vi y último informe de gobierno. Entre las medidas más importantes figuraban las siguientes: control del crecimiento de los precios, control del déficit público, regulación del crecimiento del crédito, recuperación de la capacidad competitiva de las exportaciones mexicanas a través de imponer al país una fuerte devaluación de su moneda; el gobierno se comprometió a regular a través del Banco de México la flotación del peso con recursos solicitados en préstamos al FMI, patrocinador de este conjunto de medidas que integran el programa de «presupuesto austero» de franca inspiración *miltonfriedmaniana*.

El «programa trienal de reajuste económico financiero que será ejecutado desde el 1o. de enero de 1977 hasta el 31 de diciembre de 1979, y cuyas metas principales son: fijar una paridad estable de la moneda a nivel justo y real, aplicar una severa disciplina presupuestaria, evitar el disparo de los precios de los artículos de consumo del pueblo, salvo que los casos lo justifiquen, especialmente en los de producción agropecuaria, aumentar los ingresos fiscales del sector público [...]»<sup>1</sup>

Aunque otros países están aplicando esta política de gasto austero: Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Ecuador, Inglaterra, Italia, Portugal, Israel, etcétera; México se encuentra dentro de los *tres únicos*

<sup>1</sup> *Excelsior*, 13 de febrero de 1977.

*países* —de los 129 miembros del FMI— que han aceptado “un trabajo conjunto con el Fondo Monetario Internacional. Los otros dos son Kenia y Filipinas”.<sup>2</sup> Con lo cual, el capital financiero internacional aumenta su intervención en nuestro país ya no sólo en lo económico, político y social, sino que incluso interviene —a través del FMI— en el dictado y vigilancia de la política económica interna.

Por su parte, los representantes del Estado mexicano, tanto del gobierno saliente como del entrante, se comprometieron a vigilar el estricto cumplimiento de este programa trienal,<sup>3</sup> como la única forma de que el capital financiero internacional, principalmente norteamericano —representado por el FMI—, siguieran prestando a México el capital necesario para que las empresas públicas y privadas fuertemente endeudadas con el propio capital financiero internacional, pudieran pagar los intereses y amortización de los créditos contratados,<sup>4</sup> o para lograr la renegociación de su deuda, que permitiera una moratoria en el pago de la misma, solicitud que ya antes fue denegada para el conjunto de países subdesarrollados que la plantearon en París.

Como apoyo al cumplimiento del programa trienal basado en una severa disciplina económica y financiera, “el Fondo Monetario ha puesto a disposición para los tres años un total de 966 millones de dólares, de los cuales se dispuso en los primeros días de noviembre de 366 millones de dólares”.<sup>5</sup> De los 600 restantes se irá disponiendo

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> “...en virtud de un acuerdo entre Echeverría y el Fondo Monetario Internacional... Para estimular el peso, México, supuestamente, debe limitar el gasto federal y desacelerar la economía... ¿podrá el Banco Central adoptar una política monetaria de contracción después de tantos años de crecimiento, sin llevar al país a una recesión políticamente peligrosa? ... Los consejeros de López Portillo indican que puede tratar de reducir el déficit del gasto federal mediante la venta de empresas descentralizadas y paraestatales... Sin embargo muchas de esas empresas pierden dinero y se duda que puedan ser compradas...” *The Wall Street Journal*, 23 de noviembre de 1976, reproducido en *Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre de 1976, p. 1281.

<sup>4</sup> Recientemente en una noticia aparecida en Washington y reproducida en *Excelsior* se decía que: “[...] el crédito de México en los bancos privados de Estados Unidos y Europa mejorará notablemente si el gobierno mantiene en vigencia una política de «austeridad extrema» del gasto público, según apreciaciones técnicas autorizadas hechas en un informe para consumo interno del Fondo Monetario Internacional, se consigna además, que el gobierno mexicano está promoviendo la obtención, en este año, de unos cinco mil millones de dólares de crédito para reducir su déficit presente en cuenta corriente, para cubrir cuentas que le serán cobradas en los próximos meses, y para pagar intereses”. *Excelsior*, 15 de marzo de 1977, p. 20A.

<sup>5</sup> *Excelsior*, 13 de febrero de 1977.

de 100 millones de dólares cada seis meses de acuerdo a la duración de las etapas del programa.

En los días posteriores a la devaluación se fue revelando más claramente el perfil de la política de «gasto austero» puesta en marcha por la burguesía y sobre todo, el objetivo central de esa política consistente en reforzar la acumulación de capital, en beneficio principalmente, del capital monopolista privado, dominado por el capital norteamericano.

Internamente, la devaluación reanimó en forma virulenta el espíritu de lucro de la burguesía, la que, aunque de momento sus costos no se elevaran, emprendió una desmedida especulación con los precios de todas las mercancías, servicios y capital, sin ninguna contención efectiva por parte del gobierno. Antes bien, se vio favorecida con la autorización gubernamental para elevar los precios en forma generalizada. La flotación del peso provocó un desconcierto entre los empresarios; muchos de ellos suspendieron ventas, contratos, anulaban créditos, etcétera, hasta no conocer el tipo de cambio que sería fijado, a través de la paralización de actividades causaron el despido continuo de trabajadores; por su parte los consumidores abarrotaron los almacenes para hacer compras de pánico, alentando con ello la especulación de los precios desatada por la burguesía. A su vez, los pequeños y grandes ahorradores por temor a una mayor devaluación del peso —los primeros para proteger el valor de sus ahorros y los segundos para especular— llenaron los bancos para adquirir dólares, oro u otras divisas y deshacerse así de los pesos devaluados.

En el bimestre septiembre-octubre de 1976, el índice de precios al consumidor se elevó 4.5%, casi cuatro veces más de lo que había crecido en los bimestres anteriores del año, cuyo crecimiento fue de 1% en promedio.<sup>6</sup>

El índice de precios al mayoreo, en los dos meses inmediatos a la devaluación creció seis veces más que en los bimestres anteriores, ya que en septiembre-octubre se elevó un 7.3%, después de haber crecido al 1.3% en promedio, en los primeros cuatro bimestres de 1976.<sup>7</sup>

Conforme a su política tradicional, el presidente Luis Echeverría en su último informe y antes de que los trabajadores lo demandaran, se adelantó y ofreció a los trabajadores del Estado y a las fuerzas armadas, un aumento de salario que según sus palabras, serviría:

<sup>6</sup> Datos del Informe Anual 1976 del Banco de México SA

<sup>7</sup> *Ibid.*

para restituir el poder adquisitivo desde la última revisión y en la medida en que resultara afectada por el aumento en el nivel de precios que generaría la devaluación.<sup>8</sup>

La demanda de aumento de salarios fue elevada con posterioridad por la clase obrera organizada institucionalmente, ya que el ofrecimiento del Ejecutivo fue hecho antes de que la devaluación empezara a surtir sus efectos sobre los precios, sirvió para inmovilizar políticamente a los trabajadores al crear la ilusión entre muchos de ellos que de momento su poder de compra no se vería disminuido.

Sin embargo, el gobierno, soslayando el enorme crecimiento especulativo de los precios y como una forma más de favorecer a la burguesía en las negociaciones salariales, se apresuró a suspender internamente la flotación del peso, fijando desde el día 12 de septiembre, a escasos doce días de iniciada la flotación, el tipo de cambio a 19.90 pesos la venta y a 19.70 la compra; el gobierno se comprometió a apoyar la paridad a través del Banco de México y que además resultaba relativamente baja si se considera que el ascenso radical de los precios y las ventas excesivas de la moneda nacional empujaban a una mayor devaluación; sin embargo, esto se hizo para que los aumentos de salarios estuvieran muy por debajo del aumento del nivel de precios provocado por la devaluación. Los aumentos de salarios apenas alcanzaron un aumento de emergencia de 16, 19 y 21%, otorgado en forma regresiva de acuerdo al nivel de salarios. En tanto que el índice de precios al consumidor creció 27% durante 1976. El diferencial entre el crecimiento de los precios y el de los salarios se ha traducido en una reducción del poder de compra de los trabajadores y en una disminución de su nivel de vida.<sup>9</sup>

Sin embargo, los empresarios tomaron esta pequeña elevación en los salarios como pretexto para elevar más aún los precios. Esto salta a la vista cuando consideramos que el pago de salarios representa un porcentaje mínimo en los costos totales de las empresas, especialmente de aquellas cuya composición orgánica de capital es alta.

<sup>8</sup> VI Informe de Gobierno del presidente Luis Echeverría.

<sup>9</sup> A los efectos de la devaluación sobre el nivel de vida de los trabajadores en general, se agregan los efectos de ella sobre el nivel de consumo de sectores específicos de la población, tales como la fronteriza que por el encarecimiento de las importaciones producido por la devaluación se ha visto obligada a reducir su consumo cotidiano de artículos básicos que antes compraba en los EUA. Para algunos sectores de la pequeña burguesía la devaluación ha cortado las posibilidades de seguir viajando al exterior, por lo menos en el corto plazo.

Paralelamente al ascenso del proceso inflacionario continuó la especulación intensa sobre el peso mexicano. Por excesivos que parecieran los créditos extranjeros que solicitaba el gobierno mexicano para regular la flotación del peso en los márgenes establecidos de 19.70 y 19.90, el sostenimiento de la libertad cambiaria por parte del Banco de México hacía que todos esos créditos fueran engullidos por los especuladores, que eran sobre todo las empresas, y de éstas, las filiales de las grandes corporaciones transnacionales, las que aprovechaban la libertad cambiaria sostenida por el gobierno, para obtener en dólares u otras divisas las utilidades logradas en México y enviarlas a sus respectivas matrices o filiales de su corporación en el exterior.

Frente a estas presiones especulativas, el 27 de octubre, el Banco de México retiró su apoyo al peso, sometiéndolo nuevamente a la flotación, esto se tradujo en una mayor devaluación de la moneda mexicana que alcanzó a los 26.50 pesos por dólar. A partir de ese momento el instituto central se comprometió a intervenir sólo en caso de especulaciones cambiarias; no obstante mantuvo, como hasta entonces lo venía haciendo, el régimen de libertad cambiaria impuesto por el FMI a todos los miembros de esta organización mundial desde el momento de su fundación.

Nuevamente el FMI aprobó un préstamo de 960 millones de dólares —susceptible de aumentar a 1 200— para continuar apoyando la flotación del peso. Esta segunda devaluación del peso vino a agravar la situación de la economía mexicana. Para las empresas constituyó una mayor elevación de los costos en los insumos productivos importados, que incidió en mayores costos de producción, y en un nuevo aumento automático de las deudas que las empresas públicas y privadas habían contratado en el interior y en el exterior del país en dólares u otras divisas.

Según información del *Business Week* reproducida en la revista *Siempre*, muchas empresas importantes como la Fundidora Monterrey, se hallaron incapacitadas para pagar amortizaciones e intereses de las deudas contraídas con los bancos privados extranjeros por lo que suspendieron el pago de su deuda. En la mayoría de los casos, el gobierno mexicano ha quedado como aval de esas empresas para que puedan conseguir nuevos préstamos o alguna moratoria o renegociación de su deuda; en otros casos el gobierno en apoyo a las empresas privadas ha quedado más seriamente comprometido con el capital financiero internacional.

Fundidora, 38% propiedad del gobierno mexicano, ya no es capaz de pagar los intereses, ni el principal de los préstamos.

Está solicitando una moratoria sobre todos sus vencimientos de deudas entre noviembre de 1976 y julio de 1977 y que le concedan redistribuir sus pagos en 5 años más [...] Los banqueros obtuvieron que el gobierno mexicano participara en las negociaciones [...] quien aceptó subordinar sus propios derechos sobre Fundidora a los acreedores extranjeros [...] Algunos que prestaron a corto plazo están inconformes, otros pretenden que el gobierno absorba a la empresa y que sostenga el calendario original de los pagos [...] Así que el Banco de América pudo solicitar ayuda de la nueva administración del presidente López Portillo. El Banco de América está afinando un paquete de financiamiento por 150 millones de dólares. La clave es que se concederá al gobierno mexicano. El gobierno canalizará el dinero a Fundidora para que pague sus reembolsos y completara un programa de 200 millones de dólares [...]»<sup>10</sup>

En dicha información también se menciona que muchas empresas se enfrentan a problemas similares a los de Fundidora; como son: Fábrica de papel San Rafael, SA, que perdió 36 millones de dólares en los nueve primeros meses de 1976 y quedó endeudada con 45 millones de dólares con el *City Bank*, el *Chase Manhattan* y el Banco de América, y se comentan, en la información, las dificultades de Cementos Tolteca y de una gran cadena nacional de tiendas.<sup>11</sup>

El aumento de costos productivos y financieros de las empresas da por resultado una mayor elevación de los precios internos, los que a su vez, inciden en un mayor aumento de los costos de producción, los que de nueva cuenta alientan el ascenso del proceso inflacionario. Y éste empuja a una mayor devaluación del peso, sujeto a fuertes presiones por parte de las mismas empresas para especular o por la necesidad que tienen de contar con dólares u otras divisas para seguir pagando sus deudas con el exterior y/o para efectuar importaciones necesarias.

El deterioro de la actividad económica se complica por la política de austeridad del gobierno, la que se traduce no sólo en menores compras y contratos para las empresas, sino que afecta también a los trabajadores. De acuerdo con esa política, al finalizar el mes de octubre, el gobierno decreta la congelación de plazas del sector público y la paralización de partidas presupuestales hasta entonces no ejercidas.

Asimismo, el gobierno que después de la devaluación, casi tres

<sup>10</sup> Guillermo Martínez Domínguez, "Símbolos de progreso industrial", Revista *Siempre*, 2 de marzo de 1977.

<sup>11</sup> *Ibid.*

meses, no había elevado los precios de los productos y servicios que él vende, por un lado, para no ejercer una mayor presión sobre los costos de las empresas, y por otro, para no dar más elementos de negociación a los trabajadores que pugnaban por aumentos salariales; finalmente el 15 de noviembre de 1976 decretó aumentos en los precios de la gasolina, diesel, gas licuado, petróleo diáfano, electricidad, tarifas ferroviarias, transportes urbanos y foráneos. La secretaría de Industria y Comercio autorizó nuevos aumentos en la leche, los automóviles, etcétera.

El aumento de precios decretado por el gobierno constituyó un fuerte estímulo para una nueva alza generalizada de los precios en la economía mexicana. El auge de los precios coincide con el desenlace de un conjunto de fenómenos de carácter político que se producen al finalizar la administración del presidente Echeverría, tales como la expropiación agraria en Sonora que estimuló el descontento de importantes sectores de la burguesía media, en su mayoría empresarios de provincia, que llegaron al paro en distintas ciudades del país. Se aviva el enfrentamiento verbal del presidente de la República con la burguesía regiomontana, con la que se mantuvo en constante pugna a lo largo de su administración. La indignación de estos sectores de la burguesía, no obstante que llega a correr el rumor de golpe de Estado, no fue compartida por los sectores de la burguesía monopolista integrante de los grupos financieros dominantes.

Ese ambiente de luchas interburguesas favoreció el abuso de los comerciantes, industriales, tenderos, taxistas y en general de todos aquellos sectores burgueses y pequeñoburgueses que se encontraron en posibilidad de apropiarse de la riqueza ajena a través del alza desmedida de los precios, la cual hundía al peso en un proceso devaluatorio continuo, mismo que generaba una creciente desconfianza hacia la moneda mexicana; cada poseedor de moneda mexicana trataba de deshacerse de sus pesos devaluados y cambiarlos por dólares, por otras divisas o por mercancías.

«La dolarización» de la economía mexicana iba en ascenso a medida que aumentaba la desconfianza en la moneda del país, esa desconfianza era alentada en parte por las pugnas interburguesas a través del descrédito que los sectores opuestos hacían de la administración gubernamental. Sin embargo, con las pugnas interburguesas, entre ellas empezaban a afectarse mutuamente, por ejemplo, el rumor de cancelación de cuentas bancarias provocó el retiro de miles de millones de pesos del sistema bancario, lesionando los intereses de los banqueros, ya resentidos con la devaluación.

El 22 de noviembre, el Banco de México determina que las instituciones de crédito se abstengan, a partir de entonces, de comprar y vender moneda extranjera y oro amonedado.

Ese mismo día la secretaría de Hacienda y Crédito Público comunicó a la Comisión Nacional de Valores la autorización, para que las casas de bolsa operaran divisas en sus respectivas oficinas. Estas deberían informar al Banco de México sobre las operaciones realizadas. Con esa modalidad, la función reguladora que venía desempeñando el instituto central para las fluctuaciones del peso desaparece «temporalmente». Si antes el Banco de México era el que abastecía de dólares a las instituciones de crédito, ahora las casas de bolsa serán las que consigan la divisa estadounidense a petición expresa de un virtual comprador.<sup>12</sup>

Frente a estas restricciones cambiarias introducidas por el Banco de México, la búsqueda de dólares se intensificó más aún, situando el día 22 de noviembre la paridad del peso en su nivel más desfavorable: a 28.48 la venta de dólares y a 28.20 la compra.<sup>13</sup>

La creciente devaluación de la moneda mexicana alentaba el crecimiento de los precios internos, aumento que a su vez se traducía en una disminución acelerada del poder de compra de la mayoría de la población mexicana, que junto con la elevación de costos y la política de austeridad del gobierno, incide negativamente sobre el crecimiento de la producción. Este fenómeno se generaliza a lo largo de 1976 y particularmente durante el segundo semestre del año, cuando la producción industrial en su conjunto arroja una tasa negativa de crecimiento (—0.2%). Dentro de la producción industrial, las ramas más afectadas durante el segundo semestre de 1976 fueron: las manufacturas (—0.4%), petroquímica (—4.7%) y construcción (—3.9%).<sup>14</sup>

El descenso en el poder adquisitivo de sectores importantes de la población, especialmente en aquellos cuya posición en el sistema les impide trasladar en forma sustancial el alza de precios, ha conducido a una severa contracción en la demanda efectiva y en la producción de aquellos artículos cuyo consumo repre-

<sup>12</sup> Revista *Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre de 1976, p. 1278.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Informe Anual 1976 del Banco de México, SA.*

senta una proporción importante dentro del gasto total de dichos sectores de la población. Esta situación se ha visto reflejada en el comportamiento de la mayoría de las actividades productoras de bienes no duraderos de consumo, fundamentalmente en las industrias productoras de alimentos, bebidas y tabaco, y en la fabricación de textiles y de prendas de vestir cuyas tasas de crecimiento en 1976 descendieron hasta 1.1, 1.1 y 1.2% [...].<sup>15</sup>

El descenso de la producción observado durante el segundo semestre de 1976 en ramas tan importantes como las manufacturas, la construcción, etcétera, agudizaron el ya de por sí enorme desempleo de la clase obrera. Además del tradicional desempleo existente la clase obrera había sido duramente golpeada por la crisis que se presenta desde 1974, por la incidencia de la crisis mundial capitalista y por la intensificación de los procesos de trabajo, estos fenómenos que en los dos años anteriores a la devaluación habían dejado sin empleo al 33% de los trabajadores que laboraban en el sector industrial (estos datos los presentamos en nuestras intervenciones anteriores).

Después de la devaluación, la clase trabajadora no tuvo que esperar mucho tiempo para empezar a resentir sus efectos en la profundización del desempleo, en particular en las industrias de la construcción, del vestido, del calzado, automotriz, etcétera, donde el descenso de la producción era más acentuado:

- Para el 21 de septiembre de 1976, el presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, Julio Argüelles, declaraba:

La industria de la construcción atraviesa por uno de sus peores momentos [...] la desocupación afecta a 300 mil personas, [...] ya no sólo a los peones, sino también a los técnicos [...] La situación tiende a agravarse y se teme que la desocupación pudiera afectar a otras 200 o 250 mil personas en lo que resta del presente año.<sup>16</sup>

- Para el 6 de noviembre, el presidente del Grupo ICA (Ingenieros Civiles Asociados) Bernardo Quintana, señaló que en la industria de la construcción había 500 000 desempleados de un total de 800 000 que laboran en ella. Esto se debe, dijo,

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Excelsior*, 22 de septiembre de 1976.

a la [...] terminación de los programas del gobierno federal y es además resultado de las medidas de austeridad que se han adoptado.<sup>17</sup>

- Joaquín Olmo Martínez, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Automotriz, informó que a consecuencia del desplome en las ventas de automotores a partir de septiembre han sido desempleadas aproximadamente 20 000 personas [...].<sup>18</sup>
- El presidente de la Cámara de la Industria Zapatera, Eduardo Mendiola, declaró que la baja en la producción diaria de 180 000 pares de zapatos ha lanzado a 40 000 desempleados.<sup>19</sup>
- El cierre de 400 empresas del vestido ocasionó 20 000 despidos.<sup>20</sup>
- En las manufacturas de plata y oro 12 000 trabajadores quedaron sin empleo. . .<sup>21</sup>
- Para el 19 de marzo del año en curso, Fernando Moro, apoderado de la Unión de Sindicatos de Trabajadores de Talleres de Costura y Fábricas de Camisas, declaraba que:  
[...] la industria del vestido se encontraba en una situación difícil que ha originado el desempleo de más de 25 por ciento del personal del ramo y ha provocado que algunas empresas cierren por incosteabilidad debido a que la demanda de ropa se ha reducido como consecuencia de la situación económica por la que atraviesa el país ya que los consumidores han visto reducido su poder de compra [...].<sup>22</sup>
- Finalmente, el presidente de la CANACINTRA, ingeniero Joaquín Pría Olavarrieta, haciendo una apreciación global del problema del desempleo existente en nuestro país al iniciarse el mes de marzo de 1977, afirmaba que existen 10 millones de personas que viven sin empleo o en el subempleo [...].<sup>23</sup>

<sup>17</sup> *Excelsior*, 6 de noviembre de 1976. Reproducido en la Revista *Comercio Exterior*, noviembre de 1976, p. 1281.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Excelsior*, 10 de enero de 1977.

<sup>20</sup> *Excelsior*, 14 de enero de 1977.

<sup>21</sup> Revista *Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior, SA, noviembre de 1976, p. 1281.

<sup>22</sup> *Excelsior*, 20 de marzo de 1977, p. 4a.

<sup>23</sup> *Excelsior*, 2 de marzo de 1977, 1a. plana.

Así, al finalizar la administración del presidente Luis Echeverría, sobre la clase trabajadora pesaba el desempleo masivo, que crecía día con día; las filas del ejército industrial de reserva engrosaron, pues además éste se nutría también con los braceros deportados que la crisis y la depresión norteamericana habían dejado sin empleo.

Los trabajadores que no estaban desempleados o subempleados habían entrado en un proceso de empobrecimiento creciente, por lo menos desde 1972 cuando se empieza a generar el alza acumulativa de los precios, debido al crecimiento de los salarios mantenidos muy por debajo de la elevación de los precios. Sobre esto habría que recordar que según el asesor económico de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, Alfonso Reyes Medrano, todos los aumentos de salarios concedidos hasta agosto de 1976, no obstante lo elevados que parecieran, no habían logrado recuperar el poder de compra que los trabajadores tenían a principios de 1972.<sup>24</sup> En los meses posteriores a agosto de 1976 solamente conceden un aumento de emergencia que oscila entre 16, 19 y 21% y que en promedio apenas fue de 18.66%, en tanto que el índice de precios al consumidor creció 27% durante 1976. Por lo tanto, hubo una diferencia de cerca del 10% en contra de los salarios. Para marzo de 1977 los precios han crecido un 20%,<sup>25</sup> en tanto que los salarios mínimos y revisiones anuales de contratos colectivos en ningún caso han sobrepasado el 10%. Como se ve, otro 10% que es desfavorable a los salarios, el impulso a la carrera precios-salarios en contra de estos últimos es un instrumento de la burguesía y del Estado para extraer una plusvalía adicional arrancada a los trabajadores en la órbita de la circulación como una forma de alentar la elevación de la tasa de ganancia que incite a la recuperación de la economía mexicana.

La magnitud alcanzada por el ejército industrial de reserva mexicano al finalizar 1976 constituye una magnífica base para que la burguesía intensifique la acumulación de capital y eleve —siempre y cuando la ampliación del mercado interno y externo lo permita— la escala de la reproducción del capital y revierta la tendencia que ésta ha observado desde 1974.

El ejército de 10 millones de desempleados y subempleados del que habla el presidente de los industriales agrupados en la CANACINTRA, obra en favor de la burguesía y en contra de los trabajadores ocupados, intimidándolos con la amenaza del desempleo y haciendo

<sup>24</sup> Ver sección respuestas.

<sup>25</sup> Según la información vertida por Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, *El Día*, 21 de marzo de 1977.

que se limiten y retrocedan en sus demandas salariales y económicas en general. Por lo que ante la ausencia de una verdadera práctica política, la clase trabajadora es fácil presa de los programas económicos que la burguesía ha puesto en ejecución desde el último trimestre de 1976 y que tienden a elevar la acumulación de capital, como siempre, a costa de la clase trabajadora.

La burguesía cuenta además con un exceso de capacidad ociosa instalada, que para agosto de 1976 se calculaba en un 47%<sup>26</sup> promedio para toda la economía mexicana. No obstante, por la reducción que observa el crecimiento de la producción nacional, sectorial y por ramas durante el segundo semestre de 1976, es fácil suponer que se ha incrementado el desempleo del capital fijo instalado, de la misma manera que ha aumentado el despido de trabajadores.

Aun cuando la devaluación logró el aprovechamiento de una parte del capital que permanecía ocioso, especialmente en el sector primario cuyas exportaciones durante 1976 se elevaron un 51.5% en comparación con las de 1975, en las industrias extractivas que incrementaron sus ventas externas durante 1976 en 13.3%, sobre todo, las de petróleo que crecieron 21.1%, otros que tuvieron un aumento modesto como: químicos (11.7%), textiles (10.7%) y siderúrgicos (10%). No fue así en el caso de las industrias manufactureras, cuyas exportaciones durante 1976 observaron un descenso de -0.8% con relación a las de 1975. En la «industria» turística la devaluación tampoco promovió la expansión deseada: de septiembre a diciembre de 1976 se reduce la entrada de turistas (-2.53%), como el gasto realizado por ellos (-5.14%) en comparación con el mismo periodo del año anterior.<sup>27</sup>

La utilización de la capacidad instalada que permanece ociosa implica en la mayoría de los casos una profunda modernización, de tal modo que permita elevar la productividad, para que la burguesía se encuentre en condiciones de conquistar nuevos mercados potenciando la extracción de plusvalía a los trabajadores.

Sin embargo, la modernización de la capacidad instalada se encuentra frenada, por lo menos en el corto plazo, por el encarecimiento de la maquinaria y tecnología importadas, provocado por la devaluación y por las dificultades existentes, para la consecución de nuevos y mayores créditos para financiar la importación de equipo moderno en virtud del alto nivel de endeudamiento del país y los problemas actuales para liquidar el vencimiento de los pagos de la deuda externa.

<sup>26</sup> *Excelsior*, 8 de agosto de 1976.

<sup>27</sup> *Informe Anual 1976 del Banco de México*, SA.

Por lo pronto, el sostenimiento de la elevada capacidad ociosa instalada constituye una fuerte presión sobre los costos de producción y es un factor determinante para la continuidad del proceso inflacionario en México.

La administración del presidente Echeverría no sólo abona el terreno político a su sucesor, sino también el económico, al dejar una gran cantidad de fuerzas productivas materiales y humanas listas para utilizarse en el momento en que los empresarios prevean una alta tasa de ganancia. Asimismo, el presidente Echeverría adopta un conjunto de medidas económicas que incluyen la propia devaluación, para hacer que prospere el programa económico de «gasto austero» que el presidente López Portillo anuncia al país en su discurso de toma de posesión, programa que en términos generales está encaminado a fortalecer la acumulación del capital a través de proyectar para 1977 un aumento presupuestal para fomento industrial 51.4% mayor al de 1976; a gastos de capital se proyecta para 1977 un incremento 46.8%<sup>28</sup> superior al del año anterior.

Los principales sectores y ramas de la producción hacia donde el sector público orientará su inversión son: agropecuario, energéticos, petroquímica, minería, siderúrgica, bienes de capital, transportes y bienes de consumo popular, mediante acuerdos por programas de actividad. Dicho programa se propone favorecer muy especialmente al sector financiero a través de la introducción de nuevas fórmulas que permitan a los bancos la captación de mayores recursos de parte del público y para que los banqueros puedan seguir acumulando a través de prestar esos recursos al sector monopólico privado principalmente.

La actual administración está prestando un apoyo financiero decisivo a los capitalistas al servirles de aval a las empresas privadas y a los bancos del país en la renegociación de sus respectivas deudas externas u obtención de mayores créditos del exterior, con lo cual, el gobierno ha aumentado su propio endeudamiento. Asimismo, el gobierno del presidente López Portillo, aun a costa de reducir la propia actividad estatal y acrecentar las dificultades financieras del Estado, determinó una reducción en el encaje legal. Asimismo, dictaminó la emisión de valores respaldados con la producción de materias primas básicas como petróleo, plata, etcétera, haciendo partícipe a la iniciativa privada, principalmente la extranjera de empresas hasta ahora propiedad del país. También como parte de esa política, el Estado promueve la reprivatización, desaparición o integración de las

<sup>28</sup> *Excelsior*, 16 de diciembre de 1976.

empresas de participación estatal con el propósito de reducir su déficit presupuestal.

La política de aliento a la burguesía por parte de la administración del presidente López Portillo, ha contribuido a reducir la presión cambiaria sobre el peso. En enero se cotizó en promedio de 20.90 pesos por dólar. Y aunque en los siguientes meses tuvo un ligero aumento, el tipo de cambio se ha mantenido en 22.64 pesos por dólar en promedio hasta el momento de llevarse a cabo la convención anual bancaria. La administración pública ratifica su política económica y anuncia los instrumentos para promoverla con beneplácito de los banqueros que respaldan absolutamente la política de austeridad gubernamental.

Los elevados beneficios brindados por el Estado a los capitalistas privados contrastan con la reducción de los gastos estatales en servicios sociales. Por ejemplo, el presupuesto para CONASUPO durante 1977, apenas crecerá un 1.7%, lo que representa una disminución en términos reales de más de 25%, si se considera el aumento de precios, ya no digamos con el de este año que será más alto, sino tan sólo con el del año pasado cuando los precios al consumidor crecieron 27%.

El presupuesto asignado al ISSSTE para 1977 observa una disminución nominal de 19.6%, que en términos reales será de más del 40%. El INDECO<sup>29</sup> tiene una reducción vertical en su presupuesto para 1977, de 464 a 59 millones de pesos. La secretaría de Salubridad y Asistencia alcanza apenas un aumento nominal de 16%, que en términos reales significa una disminución.<sup>30</sup>

Esta reducción en el presupuesto real en bienestar social es un sacrificio que la burguesía, a través del Estado, impone a los trabajadores para que éstos compriman más aún su consumo básico. Esta compresión en el consumo social de la clase trabajadora provocado por la disminución real en el presupuesto de servicios sociales a cargo del Estado y por el desempleo masivo, se agrega a la reducción del consumo individual de los trabajadores a que el deterioro de sus salarios obliga, y que arrastra a la gran mayoría de la clase trabajadora especialmente la no sindicalizada o sub y desempleada a vivir en niveles de infrasubsistencia.

<sup>29</sup> Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular.

<sup>30</sup> Datos calculados en base a la información del presupuesto federal 1977 (proyecto). *Comercio Exterior*, enero de 1977, pp. 40-41.

El desempleo masivo y la reducción del consumo impuesto a la clase trabajadora es la forma principal en que la burguesía lleva a cabo la destrucción de fuerzas productivas que exige la supervivencia de las relaciones de producción capitalistas. Esta destrucción se exacerbaba en el caso del capitalismo mexicano por su alto grado de dependencia y subdesarrollo en continua progresión.